

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL**

LA AUTOESTIMA EN
EDUCACIÓN INFANTIL
(REVISIÓN TEÓRICA)

ALUMNA: MARTA NÚÑEZ DÍAZ
TUTORA: MARIA LUISA MAIQUEZ

CURSO ACADÉMICO 2015/2016
CONVOCATORIA: JUNIO 2016

Título

La autoestima en Educación Infantil. Self-esteem in Children's Education.

Autora Marta Núñez Díaz

Resumen

El trabajo de fin de grado que a continuación se expone, va enfocado a conocer cómo se desarrolla la autoestima en Educación Infantil. La autoestima es fundamental para el desarrollo integral del alumno como persona.

Los docentes estamos en una situación privilegiada para influir en el autoconcepto de los escolares y en muchos casos, nuestra actuación puede ser decisiva para ellos. El desarrollo de la autoestima coincide en gran parte con la edad escolar, y depende mayormente de los contextos más cercanos al niño: la familia y la escuela. Es por ello que desde el colegio es un deber y una responsabilidad guiar al niño para la consecución de una autoestima sana. Fomentando la autoestima en esta etapa, ayudaremos al niño a creer en él mismo, a superarse en el día a día y a saber cómo lograr el éxito futuro.

Abstract

The degree work that is exposed below, is focused on knowing how self-esteem develops in early childhood education. Self-esteem is essential to the development of the student as a person.

Teachers are in a unique position to influence the self-concept of school and in many cases, our performance can be decisive for them. The development of self-esteem largely coincides with school age, and mostly depends on the child's closest contexts: family and school. That is why from the school are a duty and a responsibility to lead the child to achieve a healthy self-esteem. Building Self-Esteem at this stage, help the child to believe in himself, to overcome in the day and to know how to achieve future success.

Palabras claves

Autoestima, autoconcepto, rendimiento académico, desarrollo de la autoestima, mejora de la autoestima, Educación Infantil, dimensiones de la autoestima.

Keywords

Self-esteem, self-concept, academic achievement, developing self-esteem, improving self-esteem, Early Childhood Education, dimensions of self-esteem

Índice

• Marco teórico

- | | |
|---|---------|
| 1. Introducción | Pág 3. |
| 2. Justificación | Pág 4. |
| 3. Breve recorrido historico | Pág 6. |
| 4. Interrogantes que se plantean | Pág 7. |
| 4.1. Factores que influyen en la autoestima | Pág 7. |
| 4.2. Que dimensiones tiene la autoestima. | Pág 12. |
| 4.3. Cómo se desarrolla evolutivamente en la autoestima en la infancia. | Pág 13. |
| 4.4. Qué consecuencias tiene la autoestima. | Pág 16. |
| 4.5. Teorías | Pág 18. |
| 5. Soluciones, alternativas y tendencias actuales | Pág 21. |

• Resultados y conclusiones

Pág 25.

• Referencias bibliográficas

Pág 28.

• Anexos

Pág 30.

Marco teórico

1. Introducción

La autoestima es la valoración positiva o negativa que hacemos de nuestro autoconcepto y para ello nos basamos en las experiencias, sentimientos y pensamientos que hemos tenido a lo largo de nuestra vida. Tanto el autoconcepto como la autoestima se desarrollan gradualmente durante toda la vida y son dos de los conceptos más ambiguos y discutidos dentro del ámbito de la psicología (Ortega, Mínguez y Rodes, 2000).

En primer lugar, se quiere señalar que aunque se habla del concepto de autoestima, al mencionar el mismo se está englobando el término autoconcepto, ya que si el autoconcepto es la imagen que uno tiene de sí mismo (Rogers, 1951; Royce y Powell, 1983; Harter, 1990) y la autoestima es la valoración que hace el individuo de esa imagen (Garma y Elexpuru, 1999), la división sería forzada. Además, algunos autores emplean ambas palabras como sinónimos (Shavelson, Rosenberg, Wells y Marwell, Fleming y Courtney ,1976; citado en Gonzalez y Tourón, 1992).

Para Shavelson, Hubnes y Stanton (1976) la autoestima es la percepción que cada uno tiene de sí mismo, que se forma a partir de las experiencias y relaciones con el entorno, en las que las personas significativas desempeñan un papel importante. En cambio para Alcántara (2001) sería la actitud hacia uno mismo, entendida esta como la forma habitual de pensar, amar, sentir y comportarse consigo mismo.

Por todo ello, la autoestima determina un papel de suma importancia en el desarrollo psicológico, cognitivo y social de la persona, y por tanto, también ha de tenerse en cuenta en el ámbito educativo (Naranjo, 2007).

Han sido muchos los autores que han investigado sobre este concepto y todos ellos han aportado aspectos relevantes que han profundizado en su conocimiento y ampliando sus horizontes, pasando desde los modelos de autoestima unidimensional típicos de los años 60 hasta la visión actual de modelo multidimensional del mismo, o conjunto de percepciones parciales del propio yo. A partir de esto, Esnaola, Goñi y Madariaga (2008) estructuran la autoestima en cuatro dimensiones: física (apariencia, habilidades y forma física), personal (moral y emocional), social (aceptación social y relación con iguales) y académica.

2. Justificación

La autoestima se va desarrollando desde edades muy tempranas. Los contextos de especial relevancia en el desarrollo de la autoestima son la familia y el ámbito escolar, y en este último, tanto los docentes como los compañeros de aula son personas significativas para el niño, puesto que le aportan información relevante sobre su identidad e inciden en la formación de la identidad del niño y consecuentemente en su autoestima.

La Asociación Nacional para la Autoestima (National Association for Self-Esteem, (2009)) define autoestima como *“la experiencia de tener capacidad para enfrentar los desafíos de la vida y ser merecedor de la felicidad”*. Todos sabemos que la autoestima es necesaria para el correcto desarrollo de nuestra personalidad, pero hay que tener en cuenta que ésta debemos empezar a trabajarla en la infancia. Las edades más importantes para el desarrollo de la autoestima son los primeros años de vida.

Tal como plantea Bisquerra (2000), el desarrollo emocional y cognitivo progresan de forma paralela. Parte fundamental de la inteligencia emocional es la autoestima. Se considera que si se educa la autoestima del niño, se favorece su desarrollo integral (cognitivo, afectivo, motor y psíquico) y, por tanto, se cree que un objetivo fundamental en las aulas de educación infantil debería ser favorecer la autoestima equilibrada. Esta es definida por Ribes, Bisquerra, Agulló, Filella y Soldevila (2005) como la que se adapta a las propias características, con dosis importantes de valoración positiva, de confianza en las propias posibilidades y conocimiento de las dificultades, ya que es en los primeros años donde el autoconcepto y la autoestima comienzan a forjarse.

Es importante que los docentes tomen conciencia de la actual carencia existente en nuestra sociedad y, por tanto, en nuestro sistema educativo, en cuanto a la educación de la autoestima y que se le otorgue en el aula el lugar que le corresponde.

Si se logra que los niños, durante su infancia, consigan desarrollar una autoestima sana, desarrollarán las herramientas necesarias para superar las situaciones y problemas propios de su edad, y de igual manera, podrán alcanzar la madurez llegando a ser adultos sanos.

Con este trabajo pretendo concienciar de la importancia de tener, entre las consideraciones del profesor, a la autoestima como aspecto clave, principalmente en la etapa de Educación Infantil, para de esta manera poder conseguir una educación de calidad. Considero que es necesario conocer, en profundidad, el proceso de formación de la autoestima, así como los aspectos y ámbitos que más influyen en este.

La autoestima está tan presente en la educación de los más pequeños que la legislación lo recoge dentro de los objetivos planteados. De la misma manera se hace referencia a la importancia del desarrollo de la autoestima en esta etapa educativa en el área “1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal”. Esta área engloba todo el proceso de construcción personal, construcción de la identidad, toma de conciencia y control de sí mismo.

Por esta razón, uno de los objetivos planteados en esta área es: *Reconocerse como persona diferenciada de las demás y formarse una imagen ajustada y positiva de sí mismo, desarrollando sentimientos de autoestima y autonomía personal*

En definitiva, es necesario conocer cómo se desarrolla la afectividad, autoconcepto y autoestima, y saber estimularlos, puesto que el niño con alta autoestima tendrá un adecuado desarrollo socioemocional, y tiene muchas probabilidades de ser un adolescente y adulto feliz. En la educación de los más pequeños tenemos que tener presente en todo momento el ámbito de la autoestima. Los profesores tenemos que trabajar para conseguir que los niños sean capaces de valorar sus posibilidades y limitaciones, y de esta manera estimen sus habilidades, lo cual supondrá un beneficio para el aprendizaje.

3. Breve recorrido histórico

La autoestima, como vivencia psíquica, ha acompañado al ser humano desde sus comienzos. El constructo psicológico de autoestima se remonta a William James, a finales del siglo XIX, quien, en su obra *Los Principios de la Psicología* (1890), estudiaba el desdoblamiento de nuestro «Yo-global» en un «Yo-conocedor» y un «Yo-conocido».

Ya entrado el siglo XX, la influencia inicial de la psicología conductista minimizó el estudio introspectivo de los procesos mentales, las emociones y los sentimientos, reemplazándolo por el estudio objetivo mediante métodos experimentales de los comportamientos observados en relación con el medio. El conductismo situaba al ser humano como un animal sujeto a reforzadores, y sugería situar a la propia psicología como una ciencia experimental similar a la química o a la biología. Como consecuencia, se descuidó durante bastante tiempo el estudio sistemático de la autoestima, que era considerada una hipótesis poco susceptible de medición rigurosa.

A mediados del siglo XX, y con la psicología fenomenológica y la psicoterapia humanista, la autoestima volvió a cobrar protagonismo y tomó un lugar central en la autorrealización personal y en el tratamiento de los trastornos psíquicos. Se empezó a contemplar la satisfacción personal y el tratamiento psicoterapéutico, y se hizo posible la introducción de nuevos elementos que ayudaban a comprender los motivos por los que las personas tienden a sentirse poco valiosas, desmotivadas e incapaces.

Carl Rogers (1968), exponente de la psicología humanista, expuso su teoría acerca de la aceptación y auto aceptación incondicional como la mejor forma de mejorar la autoestima.

Investigadores como Coopersmith (1967), Brinkman *et al.* (1989), López y Schnitzler (1983), Rosemberg y Collarte, si bien exponen conceptualizaciones de la autoestima diferentes entre sí, coinciden en algunos puntos básicos, como que la autoestima es relevante para la vida del ser humano y que constituye un factor importante para el ajuste emocional, cognitivo y práctico de la persona.

4. Interrogantes que se plantean

A continuación, he decidido detallar los interrogantes más destacados que se plantean sobre la autoestima. Son los siguientes:

1. Qué factores influyen en la autoestima.
2. Que dimensiones tiene la autoestima.
3. Cómo se desarrolla evolutivamente la autoestima en la infancia.
4. Qué consecuencias tiene la autoestima.
5. Teorías

4.1. Factores que influyen en la autoestima

La autoestima comienza a desarrollarse desde que el niño tiene conciencia de sí mismo como persona. Por tanto, todo su entorno, sus relaciones sociales y sus experiencias desde este momento pueden influir negativa o positivamente al desarrollo de este concepto.

Nos centraremos en describir los contextos que afectan más directamente al niño de Educación Infantil.

Primeramente, citando a Vallés (1998), la autoestima no es innata, no se hereda, sino que se aprende. Por ello debe ser educada y reforzada por parte de los adultos más cercanos al niño: los padres y los maestros.

Los distintos autores proponen varios enfoques a la hora de agrupar los factores que influyen en la autoestima. Son dos los aceptados por la gran mayoría: familia, escuela y sociedad.

4.1.1. La familia

El entorno familiar es el primer contexto social del niño, por lo que va a influir en gran medida en su desarrollo psicológico-social. A partir de todo lo observado, escuchado y vivido en el contexto de la familia, el niño va a formar su percepción de “ser humano ideal” (Vallés, 1998). La familia supone el primer entorno social en el que el recién nacido se relaciona, y por ello es de los padres de quienes recibe la primera información sobre sí mismo. Por otro lado, los padres tienen una autoridad inherente hacia el niño pequeño, por lo que todas las valoraciones que hagan con respecto a su persona (positivas o negativas) tendrán gran influencia en la formación de su autoconcepto.

Los estilos educativos parentales también suponen un punto influyente. Ferrerós (2007) afirma que unos padres exigentes en exceso pueden echar por tierra los esfuerzos de cualquier niño, hasta el más dotado. Por el contrario, otro niño menos brillante puede lograr mejores resultados si cuenta con el apoyo de sus padres. Por esto, los estilos autoritarios, y en general cualquier actitud basada en la creencia que el niño se controla y se enseña con reproches y autoridad, creará en el niño una desmesurada exigencia hacia sí mismo, así como la creencia de que la bondad solo se encuentra en la perfección. (Acosta, 2004).

Por otro lado, un estilo democrático, que fije unas normas y unos estándares adecuados de conducta y que incluya refuerzos y castigos en función de los mismos, ayudará al niño a construir una autoestima realista, equilibrando el deseo de superación con el aprecio por las propias capacidades. Son importantes, por tanto el interés que muestran los padres por sus hijos, por sus esfuerzos y logros, así como el feedback que les proporcionen (Bermúdez, 2000). Además Ribes et al. (2005) determina que el estilo democrático es el que más contribuye a la formación de una autoestima adecuada, ya que se caracteriza por niveles altos de afecto, comunicación, control y exigencias.

Otro punto a tener en cuenta es que las expectativas que tengan los padres sobre su hijo van a influir en la elaboración de la autoestima del niño, así como el estilo de crianza como vemos en el siguiente cuadro:

Estilos educativos	Características padres	Características hijos
Democrático	Control firme pero abierto al razonamiento. Normas basadas en el razonamiento Afecto expresado muy frecuentemente.	Buen nivel de autoestima Responsables Respeto por las normas Sociables
Autoritario	Normas firmes fundadas en fuertes convicciones Valoración de la obediencia ante todo Uso de poder para someter el niño No otorga ninguna responsabilidad.	Rebeldía por impotencia Actitud de huida Baja autoestima y autonomía Agresividad /sumisión
Permisivo	Da amor y afecto pero con un control limitado Disciplina inconsistente Permiten que los niños tomen sus decisiones Apelan a la razón para controlar al niño Se consideran un recurso para su hijo	Inseguridad Bajo rendimiento escolar Baja tolerancia a la frustración Cambios de humor frecuentes.
Indiferente	Estilo no comprometido No comprenden a sus hijos ni les exigen nada No controlan sus actividades ni le apoyan Pueden rechazar o ignorar sus responsabilidades	Baja autoestima No acatan las normas Baja empatía Muy vulnerables a conflictos sociales

TABLA 1. Correlación entre estilos educativos y características de los padres y los hijos.

Como señala Ramos (2008), existe un elevado consenso en los investigadores acerca de la importancia de la familia y de los esquemas cognitivos en el resultado de este proceso de desarrollo de la autoestima. Palacios y Oliva (1991) remarcan el papel relevante de las familias, ya que el niño necesita sentirse valorado y aceptado por las personas más próximas, que confíen en sus posibilidades y valoren sus logros, que le ayuden a entender y cumplir las normas establecidas desde el razonamiento. Ribes et al. (2005) afirman que es contraproducente sobreproteger a los niños o, por el contrario, exigirles por encima de sus posibilidades. El niño debe percibir una valoración positiva de sí mismo, tener un sentimiento de confianza e ir consolidando una imagen positiva. Todo esto se logra desde la construcción de un adecuado vínculo de apego.

El apego puede definirse como el vínculo afectivo que el bebé establece con la figura materna (madre, padre o persona que lo atiende). Este vínculo será fundamental para el desarrollo emocional del bebé, ya que si éste es adecuado, el niño tendrá la seguridad y confianza suficientes para explorar su entorno y establecer relaciones afectivas adecuadas, contribuyendo así a su desarrollo integral. Polaino (2004) afirma el rol clave de la familia en la construcción de la autoestima, pues es el contexto natural en que ésta se origina y desarrolla, e indica el apego sano como uno de los factores fundamentales para un correcto proceso (Ramos, 2008).

Tipos de apego	Autoestima
Seguro	Sana autoestima, propia de personas capaces de soportar críticas sin que eso logre modificarla.
Inseguro-Resistente o Ansioso-Ambivalente	Autoestima con tendencia a ser baja o a la subestimación, con propensión a la necesidad de aprobación de los demás, dependiendo su valor en gran parte de la estimación de los demás.
Ansioso-Desorientado-Desorganizado	Autoestima muy disminuida.

TABLA 2. Relación entre tipos de apego y desarrollo de la autoestima, Polaino (2004), recogida en Ramos (2008).

Como último punto a añadir, los padres son en sí mismos modelos a seguir por el niño, por lo que incluso de forma inconsciente están influyendo en el concepto de ideal de su hijo, y del mismo modo las diferencias o afinidades que el infante encuentre entre sus progenitores y él mismo podrán mermar o fomentar su autoestima.

4.1.2. La escuela y sociedad

La escuela es el segundo agente educador de los niños y, por lo tanto, en el seno de la misma se les debe enseñar a que se conozcan bien, a que no se auto-engañen, a tener criterios propios y a no dejarse llevar por los demás. En definitiva, como recoge Ferrerós (2007), enseñarles a hacerse respetar.

Esta intención se recoge en el objetivo principal del Real Decreto 1630/06 para el área de conocimiento de sí mismo y autonomía personal: “Lograr un desarrollo integral y armónico de la persona en los distintos planos: físico, motórico, emocional, afectivo, social y cognitivo y procurar los aprendizajes que contribuyen y hacen posible dicho desarrollo”.

El contexto de educación formal se resuelve casi la mitad de su jornada diaria. Además, sus primeras relaciones sociales no familiares se desarrollarán en este contexto. Durante sus primeros años de escolaridad, el niño aún está en proceso de formación de su autoconcepto. Es por ello que todas las valoraciones que reciba, tanto de compañeros como de profesores, serán tenidas en cuenta por el alumno para la construcción de dicha concepción.

Por otro lado, la situación social de la que disponga el niño dentro del grupo social que es el aula o el colegio influirá también en su concepto y la valoración de sí mismo. Como apunta Bermúdez (2000), si una persona no está satisfecha con la relación social que tiene en su entorno, difícilmente lo estará consigo misma. Según Feldman (2001, p.20) “la manera en la que la sociedad ve al niño influye en como se ve a sí mismo”. Es decir, el ser humano busca su propia integración en la sociedad, por lo que un rechazo por parte de la misma lleva a buscar los errores dentro de uno mismo.

En la escuela sigue dándose mayor importancia a la transmisión de conocimientos, olvidándose en parte de la educación de la persona. Por esta parte, Imbernon (1999) entiende que tanto la escuela como el aula, son contextos donde se desarrollan las capacidades no sólo de tipo cognitivo sino también de tipo afectivo, moral y social.

Otro factor muy importante a tener en cuenta son las calificaciones académicas. Son el modo en que el sistema educativo evalúa las capacidades cognitivas y aptitudinales de los alumnos, por lo que es normal que los niños las tomen como una evaluación de su propia persona. Los niños con baja autoestima, como afirma Naranjo (2007), no son capaces de aislar cada aspecto

del autoconcepto, por lo que una calificación negativa en una asignatura les lleva a devaluarse como personas integrales.

En este aspecto también influye lo que los padres y profesores le han enseñado que debe ser un estudiante ideal, es decir, el nivel de exigencia percibido en función de sus propias capacidades (Bermúdez, 2000).

No puede olvidarse que el maestro constituye un modelo a seguir para los alumnos, y que a estas edades, los niños aprenden básicamente por imitación. Por ello, el maestro y la forma en que gestiona sus emociones se convierte en un marco de referencia. Es por ello que los alumnos con profesores inteligentes, desde el punto de vista emocional, disfrutan en la escuela, aprenden sin pasar miedo y van construyendo una sana autoestima. Pero, sobre todo, la valía humana del profesor trasciende a ellos (Märtin y Boeck, 2004).

Los compañeros de clase también juegan un papel importante en el desarrollo de la autoestima y la configuración de la propia imagen. El niño necesita y desea ser aceptado en su grupo social. Es fundamental que se sienta parte de un grupo para poder desarrollar su autoestima. Como apuntan Pérez y Garaigordobil (2004), la interacción con los iguales puede desempeñar un importante papel afectando tanto a los procesos de socialización, como a los procesos de desarrollo cognitivo y el desarrollo afectivo-emocional.

A estas edades el niño es especialmente sensible a las críticas y menosprecios de sus compañeros, que provocan en él una conciencia deprimente. Del mismo modo, son muy sensibles a la visión positiva que sus compañeros les proyectan. Las risas y alabanzas de los compañeros pueden alentar y reforzar comportamientos poco adecuados (Alcántara, 2001).

Del mismo modo, las investigaciones acerca de la autoestima y su relación con la conducta social muestran, tal como recogen Pérez y Garaigordobil, (2004), que los niños con alta autoestima tienen muchas conductas sociales adaptativas, prosociales, de ayuda y de respeto social. Desarrollar la autoestima de los niños en esta etapa ayuda a prevenir conductas de retraimiento, aislamiento y timidez a la hora de relacionarse con sus iguales, ya que la autoestima baja se asocia a conductas sociales de apatía-retraimiento y de ansiedad-timidez (Pérez y Garaigordobil, 2004).

4.2. Que dimensiones tiene la autoestima.

A pesar de que los estudios sobre la autoestima coinciden, en su mayoría, en apuntar que existe una dimensión global de esta (la cual abarca la valoración general que cada persona realiza de uno mismo), se puede afirmar que existen diferentes dimensiones o áreas específicas de la estima personal. Las dimensiones específicas engloban las valoraciones que los individuos realizan de sí mismos en las diferentes áreas de personalidad y comportamiento. Estas dimensiones son:

4.2.1. Dimensión académica

El ámbito escolar tiene gran relevancia en la configuración de la autoestima del niño. Esta dimensión engloba las percepciones que tiene el individuo de sí mismo como estudiante, a partir de sus éxitos y fracasos en este ámbito. De la misma manera, tal y como apuntó Milicic N. (2003), en esta dimensión los niños autoevalúan sus capacidades intelectuales, creativas etc.

4.2.2. Dimensión social

Esta dimensión está íntimamente relacionada con las relaciones sociales que el niño establece con las personas que componen su entorno. La autoestima de una persona se construye, desarrolla y afianza como resultado de esta interacción. En esta dimensión se abarca el sentimiento de pertenencia al grupo que experimenta el individuo. De la misma manera, tal y como apunta Milicic N. (2003), engloba dos aspectos clave:

1. Por un lado, los sentimientos de aceptación o rechazo por parte del grupo de iguales.
2. Por otro lado, el sentimiento de capacidad o habilidad para poder hacer frente a las diversas situaciones y problemas que nos plantea el día a día.

4.2.3. Dimensión familiar

Los padres, y la familia en general, juegan un papel trascendental en la formación de la autoestima, principalmente porque este es el campo desde el cual se le va a proporcionar al niño la seguridad y estabilidad emocional para construir una autoestima e identidad positiva. Esta dimensión engloba los sentimientos de pertenencia al grupo familiar. Se desarrolla a partir del tipo de relaciones que se establecen en el núcleo familiar.

4.2.4. Dimensión afectiva

Esta dimensión se puede definir como la percepción que tiene cada individuo acerca de sus propias características personales. Tal y como afirma Milicic N. (2003), esta dimensión hace referencia a la manera en la que el niño percibe los rasgos propios de su persona, así como la manera en la que el niño expresa cómo se siente consigo mismo, y qué valoración hace, tanto de su propia persona, como de los rasgos de su personalidad.

4.2.5. Dimensión física

Este área tal y como apunta Milicic N. (2003), engloba las propias valoraciones que el niño hace alrededor de todo lo relacionado con su propia apariencia y su físico, abarcando, tanto los rasgos visibles del físico como las capacidades y destrezas.

Como se puede observar, a partir de lo anteriormente expuesto, se pueden determinar una serie de dimensiones comunes en torno al concepto de la autoestima. Esto hace deducir la importancia que tienen todos los aspectos anteriormente destacados, ya que suponen la base que posibilita ampliar las herramientas disponibles para facilitar el desarrollo de la autoestima

4.3. Cómo se desarrolla evolutivamente en la autoestima en la infancia.

La razón por la cual, la autoestima comienza a configurarse en la infancia, es que tal y como apuntó Lorenzo M.C. (2007), este es el momento en el cual los niños se dan cuenta de que todos somos distintos, y diferentes de los demás, y que a nuestro alrededor siempre encontraremos personas que nos acepten y nos rechacen.

Clarck, Clemes y Bean (1993), citado por Quile M. J. y Espada J.P. (2004) afirmaron que, desde la edad escolar hasta la adolescencia, la forma en que los niños se ven a sí mismos varía de manera importante. Un preescolar se describirá a través de su apariencia física y sus pertenencias, y será en la edad escolar cuando comience a describirse atendiendo a aspectos de su forma de ser y su forma de comportarse.

Coopersmith (1995), describió las diferentes etapas por las que pasan los individuos en el proceso de formación de la autoestima.

1° Etapa: A partir de los 6 meses.

Coopersmith (1995), afirma que la autoestima se inicia a los seis meses de edad. Comienza a ser capaz de construir un concepto de propio, mediante las exploraciones de sí mismo y de su cuerpo, las exploraciones del entorno que le rodea y de las personas que lo constituyen. Además, en esta etapa del proceso de aprendizaje, el individuo reafirma su propio concepto, comienza a distinguir su nombre de los restantes y reacciona ante él.

2° Etapa: Entre 3 – 5 años.

Este es el momento en el que, según Coopersmith (1995), el individuo se vuelve egocéntrico, debido a que piensa que el mundo gira en torno a él y sus propias necesidades, lo que deriva en que el niño construye el concepto de posesión en relación con la autoestima.

Además, tal y como afirmaron Romero H. y Jaramillo R. M. (2010), este es el momento en el que los niños reciben opiniones, apreciaciones, y muchas veces también críticas, acerca de uno mismo y de sus actos.

3° Etapa: 5 – 6 años.

Romero H. y Jaramillo R. M. (2010), consideran que es una etapa trascendental en el desarrollo de la autoestima. Es el momento en el que niño comienza a comparar la imagen real que tiene acerca de sí mismo, con la imagen ideal de lo que le gustaría ser , y se juzga a sí mismo por la capacidad que tiene de cumplir las expectativas sociales y las que se ha formado acerca de sí mismo. Esto es debido a que es el momento en el que tienen lugar los primeros encuentros sociales fuera del ambiente familiar.

4° Etapa: 8 – 9 años.

Este es el momento en el que tal y como afirma Coopersmith (1995), la persona establece su propio nivel de auto-aceptación, y lo conserva relativamente estable en el tiempo.

Por todo esto, Coopersmith (1995), considera que esta primera infancia es el momento en el que se configura la autoestima, principalmente porque es el momento en el que los niños entran en contacto con su entorno escolar y con otros grupos de iguales, lo que le permite desarrollar las habilidades de socialización, íntimamente ligadas con el desarrollo de la propia valía personal. Por tanto, el ambiente que rodea al niño tendrá vital influencia en el desarrollo de la autoestima y del autoconcepto. Si el niño se desarrolla en un ambiente equilibrado y de

aceptación, la persona conseguirá seguridad, integración, lo que supondrá una base adecuada para configurar la estima propia.

En la definición de autoestima, incluíamos también la definición del autoconcepto, como elemento relacionado y de gran importancia en el análisis de la misma. De este modo, el desarrollo del autoconcepto y de la autoestima son dos procesos dependientes y muy relacionados entre sí.

A continuación, en la Tabla 3, se presentan las diferentes fases por las que pasa un niño en el desarrollo de su autoconcepto y su autoestima, centrándonos sobre todo en aquellas etapas que coinciden con la escolarización del alumno.

EDAD DEL NIÑO	ASPECTOS RELEVANTES DE SU AUTOCONCEPTO Y SU AUTOESTIMA
De 0 a 3 años	El niño comienza a explorar su propio cuerpo, con el fin de determinar el límite entre él y el exterior. En estos dos años de vida, tiene lugar la configuración de la imagen personal, así como algunos aspectos de la identidad (pertenencia a un sexo, a una familia...). El factor externo que determina la autoestima en esta etapa son los padres, a través de muestras de cuidado y cariño.
De 3 a 6 años (Segundo ciclo de Educación Infantil)	Establece diferencias entre sí mismo y los demás, lo que refuerza su autoconcepto. Además, presenta actitudes de oposición (la “etapa del no”), con la intención de reafirmar la propia personalidad. El infante comienza a poder juzgar sus acciones. Esto proviene en mayor parte de lo que los adultos le dicen que está bien o que está mal.
De 6 a 8 años (Primer ciclo de Educación Primaria)	Comienza a desarrollar su autoconcepto en diferentes marcos, en especial el escolar, y a integrarlas de manera global. Mediante la comparación con sus iguales, va estableciendo juicios sobre sus propias capacidades.

TABLA 3. Etapas del desarrollo del autoconcepto y la autoestima. Elaboración propia a partir de Mruk (1998) y Garma y Elexpuru (1999)

4.4. Qué consecuencias tiene la autoestima.

Según Bermúdez (2000), son cinco los contextos en los que influye la autoestima de un niño:

- Área escolar: tanto en el rendimiento académico como en su capacidad de aprendizaje y su desarrollo intelectual.
- Área social: en la capacidad de adaptación e interacción en los grupos sociales, principalmente con las amistades y en la escuela.
- Área familiar: en la consciencia de pertenencia al grupo, en las relaciones afectivas y en la importancia y la atención percibida por parte de los familiares.
- Área de aspecto físico: valoración y aceptación de la apariencia y presencia física.
- Área moral-ética: en función de la propia evaluación que haga de su comportamiento, y del concepto moral que tenga de sí mismo, actuará de un modo u otro.

Vemos, por tanto, que la relación entre todos estos aspectos y la autoestima es recíproca. Es decir, todos ellos fueron anteriormente analizados como factores que influyen en la autoestima, pero también son ámbitos de consecuencias de la misma. Esto quiere decir que todo el contexto del niño, tanto su interior como su exterior van conformando su autoestima, y esta a su vez influye en su comportamiento en la sociedad. Son varias las características que diferencian a personas con alta y baja autoestima, tanto a nivel social como a nivel intrapersonal.

A continuación, en la Tabla 4 exponemos algunas de ellas.

PERSONAS CON ALTA AUTOESTIMA	PERSONA CON BAJA AUTOESTIMA
Creen en sí mismos y en sus posibilidades.	No creen en sí mismos. Creen que todo les saldrá mal.
Se enfrentan a nuevos retos con optimismo.	No se enfrentan a retos por miedo al fracaso.
Ante un fracaso, valoran qué pudo ir mal (factores internos o externos al sujeto).	Ante un fracaso, se frustran y se martirizan con culpas.
Tienden a recordar más experiencias de éxito que de fracaso.	Tienden a no olvidar nunca los fracasos. Los generalizan. (Si suspendo un examen de ciencias, soy muy mal estudiante).
Ante un fracaso, hacen plan de mejorar en el futuro.	Ante un fracaso, se convencen de que jamás superarán el obstáculo.
Aceptan sus errores.	Se avergüenzan de sus errores.
Son conscientes que el contexto a veces está en contra y a veces a favor.	Tienden a pensar que todo el mundo a su alrededor está en contra suya.
Establecen amistades de forma sana.	Les cuesta establecer amistades porque no creen en su capacidad de socialización. Prefieren esconderse.
Actúan de forma abierta hacia otras personas. Los aceptan tal cual son, igual que se aceptan a ellos mismos.	Marcan distancias entre los demás y ellos, como método de protección. Son demasiado críticos con los demás, así como con ellos mismos.
Sabe aceptar una crítica.	Utiliza respuestas defensivas, de agresión. Toma las críticas como ofensas personales.
Pueden plantear afrontar un problema de manera autónoma.	Pueden caer en la dependencia de otra persona. Se sienten vulnerables.
Saben que siempre hay alguien mejor y peor que ellos. Es asertivo.	Tienden a atacar e imponer. Necesita quedar por encima de los demás para paliar la ansiedad de saberse peor.
Posee autocontrol emocional.	No posee autocontrol emocional.
Justifica sus posturas e ideas.	Impone sus ideas por la fuerza, por miedo a que descubran su inseguridad.
Tienen capacidad de imaginación, de innovación y de autonomía.	Al no creer en sus capacidades, no buscan la innovación ni la autonomía.

TABLA 4: Tabla comparativa sobre consecuencias de la autoestima. Elaboración propia a partir de González Martínez (1999), Bermúdez (2000), González-Pienda, Pérez, González y García (1997), Vallés (1998) y Naranjo (2007).

Teniendo en cuenta el perfil psicológico y emocional de un niño con baja autoestima, esto puede desembocar en numerosos problemas en la edad adolescente, desde marginación social hasta drogadicción o alcoholemia (Vallés, 1998). De ello deriva la necesidad de abordar su educación desde las edades más tempranas, para que los alumnos lleguen a la adolescencia contando con una autoestima equilibrada que les permita afrontar la inserción en la sociedad.

4.5. Teorías

Dos teorías que explican el tema elegido son los factores que fomentan el desarrollo de la autoestima, sacados de la Obra de Aquilino Polaino-Lorente (2004), y por otro lado está el efecto Pigmalión.

4.5.1. Aquilino Polaino-Lorente (2004)

Polaino-Lorente en 1996 apuntó los siguientes aspectos como factores fundamentales en el aprendizaje de la autoestima.

4.5.1.1. Conocimiento de sí mismo

Tal y como apunta Aquilino Polaino, el primer factor que influye en la formación de la autoestima es la consideración que tiene la persona acerca de si misma. Se engloba, tanto las valoraciones (positivas o negativas) de sí mismo, como las consideraciones de lo que las personas de su entorno piensan de él.

En definitiva, lo que conocemos acerca de nosotros mismo influye en el crecimiento de la autoestima. La dificultad radica en que nunca terminamos de conocernos. Esto es lo que hace que en determinados momentos tengamos diferentes niveles de autoestima.

Otro de los aspectos que se influyen es: "*El ideal del yo*", el ideal que tiene cada persona acerca de lo que quiere llegar a ser. Las personas comparan el yo real con el yo ideal y los resultados obtenidos son, en muchas ocasiones, los responsables de que se estimen o no.

El tercero de los aspectos, que Aquilino Polaino incluyó, es lo denominado como "*La percepción del propio cuerpo*". La consideración que cada persona tiene sobre su propio cuerpo, al igual que la consideración que tienen los demás sobre el cuerpo de un individuo, influye en la construcción y desarrollo de la autoestima.

4.5.1.2. Los sentimientos y afectos relativos al propio yo.

Este es el segundo factor que determina la formación de la autoestima. Este ámbito, hace referencia al pensamiento y juicio que hace cada niño sobre sí mismo. Si la consideración que

tiene una persona sobre sí misma es positiva, los sentimientos acerca de sí mismo también lo serán, y esto influirá positivamente en la formación de la autoestima y viceversa.

De la misma manera, Tal y como afirma el autor, los sentimientos y la autoestima están estrechamente relacionados: La autoestima determina la expresión de sentimientos, y por su parte los sentimientos reafirman o niegan la propia autoestima, de tal manera que una persona con una autoestima positiva sabrá manejar y mostrar mejor sus emociones.

Al igual que sucedía con el factor del conocimiento, las emociones positivas son necesarias para la autoestima, pero estos sentimientos han de estar basados en la verdad y la realidad, en caso contrario puede generar diversas consecuencias patológicas.

4.5.1.3. Comportamiento personal:

El tercer factor que influye en la formación de la autoestima, es el relacionado con las acciones llevadas a cabo por el individuo. Toda acción que realice una persona tiene unas consecuencias, y por ende, influye también en el modo en que esta se valora.

Polaino-Lorente afirma que las acciones realizadas por las personas, permiten poder realizar evaluaciones sobre ellas, de tal manera que si una acción comporta un valor añadido esta persona ser estimará un poco más y será más estimada por los demás.

El autor también apunta que este factor supone la conexión y el encuentro entre las emociones y las cogniciones (es decir, los dos factores mencionados anteriormente), de manera que las dos mantengan siempre unos mismos principios respecto del comportamiento. La autoestima se desarrolla a partir de la vinculación de los tres ámbitos mencionados.

Desde estos aspectos, tenemos que tener en cuenta que cada comportamiento tiene siempre unas consecuencias. De manera que cualquier individuo puede reflexionar acerca de sus acciones para intentar valorar las consecuencias, y evitar de esta manera derivaciones negativas que puedan influir en su autoestima.

4.5.1.4. El modo en que los otros nos estiman.

Polaino-Lorente apunta, como otro de los factores esenciales en la construcción de la autoestima, las valoraciones que recibimos de los demás. Es decir, la manera en que las personas se sienten valoradas por los que le rodean, el sentirse aceptados y estimados

El niño construye el modelo que tiene de sí mismo a partir de las interacciones que mantiene con las personas de su entorno, de tal manera que dicho modelo será más, valioso, estable, confiado, cuanto mejores sean las relaciones que establece con su grupo de iguales.

De este modelo personal va a depender su comportamiento, su valía personal, y su estilo emocional, dicho en otras palabras, de estos modelos dependerá por último la autoestima.

En definitiva, es indispensable estar a gusto con uno mismo, y contento con lo que somos, pues si no nos respetamos a nosotros mismo nadie nos respetará. Es necesario tener en cuenta la propia valía personal para conseguir que los demás nos valoren. El respeto hacia nosotros mismos debe partir del reconocimiento propio, del amor propio y del derecho a ser felices.

4.5.2. La importancia de las expectativas. El efecto Pigmalión

En el ámbito escolar, las relaciones profesor-alumno también inciden de forma significativa en el autoconcepto, autoestima y rendimiento académico del niño. En el contexto escolar, los profesores tienen expectativas específicas para cada uno de sus alumnos, aunque en muchas ocasiones éstas sean inconscientes.

Rosenthal y Jacobson (1968) investigaron sobre el efecto de las expectativas y denominaron Efecto Pigmalión o profecía auto-cumplida al efecto que produce cuando se depositan unas expectativas, positivas o negativas en un grupo o persona, y ésta se acaba comportando según las expectativas previas. Las expectativas son un elemento determinante en este efecto: se espera un determinado comportamiento y cuando se obtiene es reforzado positiva o negativamente; pudiendo ser este refuerzo consciente o inconsciente. Por tanto, la influencia del profesor en el autoconcepto y autoestima del alumno es considerable. Los profesores deberían conocer que poseen dichas expectativas diferenciales, y que, en consecuencia, su trato no es igual con todos sus alumnos. El efecto Pigmalión no sólo ocurre en el contexto escolar, sino que en el ámbito familiar también se dan debido a las expectativas que los padres depositan sobre cada uno de sus hijos.

5. Soluciones, alternativas y tendencias actuales

Programas para el desarrollo de la autoestima.

Como se ha visto hasta ahora, resulta imprescindible trabajar la autoestima en el aula de educación infantil, tanto por las características evolutivas de estas edades como por las directrices que nos marcan las leyes educativas en vigor.

A continuación se analizan dos de los programas estudiados para realizar este trabajo de fin de grado ya que, aunque están enfocados para la etapa de primaria, resultan interesantes porque presentan actividades muy fáciles de modificar y adaptar a distintas edades y necesidades.

Educación la autoestima. Métodos, técnicas y actividades. (Alcántara, 2001).

Este libro se presenta como un instrumento de trabajo para los profesores de Educación Primaria, y presenta actividades como estrategia y punto de partida para diseñar otras que se adapten a la realidad de nuestra aula.

El manual que presenta Alcántara se estructura en cuatro apartados:

- 1- Situar la autoestima en el contexto del desarrollo personal del niño en su totalidad.
- 2- Definición de la autoestima y sus componentes: cognitivo, afectivo y conductual.
- 3- Metodología para fortalecer la autoestima en el entorno escolar. En este apartado se exponen las estrategias y actividades atendiendo al componente que favorecen: cognitivo, afectivo o conductual.
- 4- Colaboración con la familia. Apartado fundamental porque una programación para educar la autoestima, “solamente podrá prosperar si es asumida por la familia, primero, y por el profesorado, después” (Alcántara, 2001, p. 8).

Alcántara presenta la autoestima como un elemento fundamental en el desarrollo personal, ya que condiciona el aprendizaje del alumno, sirve para superar las dificultades personales, fomenta la responsabilidad, apoya la creatividad, favorece la socialización saludable y garantiza la proyección futura de la persona. En definitiva, constituye el núcleo de la personalidad.

Para educarla plantea una serie de actividades que tienen por objetivo desarrollar los tres componentes de la misma. Para ello sugiere una serie de estrategias. (*Ver Anexo 1*).

Autoestima ¿cómo desarrollarla? (Feldman, 2008).

“Uno de los más valiosos y duraderos regalos que los maestros y padres pueden ofrecer a los niños es un sentido positivo de sí mismos” (Feldman, 2008, p. 7). De este modo queda justificado y definido cuál es el objetivo de este programa de la autoestima.

En este programa se recogen actividades que abarcan tres puntos:

1. Adquisición de la autoestima desde la cabeza.
2. Inspiración desde el corazón.
3. Proyectos que se pueden realizar con las manos.

En todas se incluyen objetivos, materiales, procedimientos e ideas para ampliar el aprendizaje. Todas las actividades se organizan en seis apartados. (*Ver Anexo 2*).

Por último, Feldman otorga especial importancia al cuidado del ambiente, ya que considera que éste ejerce una poderosa influencia en el desarrollo de la autoestima de los niños. Se trata de crear un aula en la que los alumnos puedan experimentar éxitos y desarrollar el sentido de su *yo* único. Se busca una organización del aula en la que los niños puedan ser independientes, cuidando que las actividades sean apropiadas, empleando rincones de aprendizaje, haciendo uso de los diferentes estilos de aprendizaje, permitiendo la elección por parte del alumno, atendiendo a la diversidad, implicándolos en la comunidad (tanto educativa como de su entorno)... “En un aula centrada en el alumnado, se desarrolla la autoestima de los niños a la vez que sus habilidades cognitivas y sociales” (Feldman, 2008, p.13).

Por su parte, Alcántara (2001) establece unas pautas a seguir por parte del profesorado para trabajar la formación de la autoestima:

- 1- Desterrar toda expresión peyorativa de la imagen del alumno, no descalificarlo globalmente y, mucho menos, en público.
- 2- Tener una imagen clara de los valores y cualidades del alumno. Realizar atentas observaciones y reflexiones antes de emitir juicio alguno.
- 3- Estar convencidos de que los alumnos llegaran a interiorizar una auto-percepción claramente positiva.
- 4- Aprovechar cualquier conducta buena, por pequeña que sea, para hacérsela ver al alumno.

Feldman (2008) presenta una serie de estrategias que pueden ponerse en práctica para desarrollar la autoestima en el aula, de entre las que destacan las siguientes. (*Ver Anexo 3*).

Ferrerós (2007) aporta unas claves para que los padres puedan ayudar a sus hijos a desarrollar una autoestima positiva. (*Ver Anexo 4*).

Por último, Bloch y Merritt (1995) por su parte recogen una serie de recomendaciones para ofrecer al niño el estímulo necesario para desarrollar su autoestima. (*Ver Anexo 5*).

El aprendizaje cooperativo

Por último, una tendencia de significativa actualidad y que está relacionada con la autoestima es el Aprendizaje Cooperativo.

En el aprendizaje cooperativo, los objetivos académicos que han de alcanzar los alumnos están entrelazados de tal forma que cada uno de ellos sólo puede alcanzar su objetivo si todos los demás lo alcanzan. Por tanto, existe una relación positiva entre los éxitos de los alumnos que constituyen un mismo grupo. En este tipo de situaciones, frente a una situación individualista, en la que los objetivos de un alumno no están relacionados con los del resto de compañeros, o competitiva, en la que el objetivo de un alumno sólo se alcanza cuando el resto de compañeros no logren los suyos, los alumnos se sienten más aceptados y apreciados, se genera un clima de confianza en el que las ideas y sentimientos son expresados con mayor facilidad y el intercambio de información resulta más eficaz. En estas situaciones, la motivación de los alumnos es intrínseca y se incrementa la autoestima y la habilidad de tomar la perspectiva del otro.

Las técnicas cooperativas, en comparación con las competitivas e individualistas, contribuyen a los siguientes aspectos (Ovejero, 1990):

- Mejora de la autoestima gracias a la mayor integración en el aula y aumento de las posibilidades de éxito académico.
- Desarrollo de mayor número de conductas de cooperación y altruistas.
- Incremento del interés por sus compañeros, facilitando así la integración social y aceptación entre iguales.
- Desarrollo de actitudes más favorables hacia la escuela y el aprendizaje.
- Mejora en el ajuste personal y social.

-Incremento en el rendimiento académico. La cooperación fomenta mayor productividad y rendimiento que la competición interindividual y, promueve un razonamiento de mayor calidad.

Al trabajar cooperativamente en pequeños grupos, los estudiantes se sienten apoyados por sus compañeros, están satisfechos de su pertenencia grupal y aumentan las interacciones con sus iguales. Estas circunstancias mejoran sus actitudes hacia la escuela, el aprendizaje, los compañeros y el profesor, lo que a su vez redundará en una mejora en su autoestima, motivación escolar y rendimiento académico.

Resultados y conclusiones

Conclusión

Tras realizar una revisión teórica sobre la autoestima en la Educación Infantil, se demuestra que existe multitud de investigaciones sobre el origen y desarrollo de la misma con distintas posturas o enfoques, y en las últimas décadas, la autoestima ha sido objeto de estudio de muchos psicólogos y profesionales de la educación, todos estos autores coinciden en señalar la autoestima como un pilar fundamental en el desarrollo integral del niño y en que una sana autoestima favorece la formación de una persona segura de sí misma, con confianza y capacidad de adaptación.

Se ha conseguido profundizar en el concepto de la autoestima, que aún muchos centros escolares no tienen en cuenta en su proyecto educativo. Ahora podemos ser más conscientes de sus repercusiones en todas las dimensiones del niño de la etapa de Educación Infantil., sin embargo, en muchos contextos escolares no se la considera una variable importante a tener en cuenta. La escuela es un centro propicio para desarrollarla a partir de la vinculación afectiva entre alumnado y docentes, así como posteriormente con el grupo de iguales.

Actualmente defendemos una educación integral y completa desde la escuela, pero este principio a veces se queda en la teoría, y luego en las aulas nos centramos en los contenidos puramente académicos. Este es un aspecto del cual deben estar concienciados todos los profesores y maestros, desde la educación infantil hasta la universitaria, ya que toda la formación colabora a este desarrollo global.

Cabe destacar la importancia de la formación del profesorado para poner en práctica este plan de acción, ya que con su trabajo del día a día y las expectativas que tengan sobre sus alumnos, influirán positiva o negativamente de forma directa en su autoconcepto.

No debemos olvidar que los niños también están creciendo como personas, y necesitan también educación emocional y social, como la autoestima, los valores o las capacidades sociales. Todas estas enseñanzas ayudarán al niño a lo largo de su vida, a enfrentarse a cualquier reto que se le presente. En su futuro como adulto, le serán tan necesarios los contenidos de matemáticas como la resolución pacífica de problemas.

Respecto a analizar experiencias prácticas sobre programas de desarrollo de la autoestima en la Educación Infantil, es limitado el número de las mismas en el campo de Educación Infantil. No obstante, si pueden encontrarse experiencias interesantes para la etapa de Educación Primaria que son fáciles de adaptar para el segundo ciclo de Educación Infantil.

Prospectiva

Para finalizar, y como perspectivas de futuro, sería interesante completar este trabajo mediante una propuesta de intervención para el desarrollo de la autoestima en Educación Infantil, realizando actividades y llevando a cabo las pautas para desarrollar una autoestima positiva. Por otro lado, también me ha surgido la inquietud de cómo podríamos llevar al aula la intervención en el caso de que hubiera niños con N.E.E. y sería otro punto que podríamos investigar y desarrollar en un futuro. Este sería un ejemplo de propuesta de intervención:

- Objetivos globales de la propuesta para la autoestima.
- Recursos.
- Actividades para fomentar la autoestima.
- Metodología.
- Programación.
- Evaluación y criterios de evaluación.
- Análisis y conclusiones de la propuesta de intervención.
- Limitaciones y dificultades de la propuesta sobre la autoestima en infantil.
- Descubrimientos a lo largo del proceso de elaboración.

Considero que resultaría beneficioso para la autoestima de los alumnos de la etapa de Educación Infantil, trabajar la autoestima a través de un programa de desarrollo de la misma que pueda llevarse a cabo a lo largo de toda la etapa educativa, ya que queda demostrado que es posible mejorar la autoestima a través de actividades específicamente diseñadas para ello.

No hay mejor forma que aprender sobre la autoestima que trabajándola en las clases y en el día a día con los alumnos, y tras haber estudiado e investigado sobre este tema, me gustaría dedicarle especial atención con mis futuros alumnos, puesto que es fundamental que los niños tengan un autoconcepto positivo y alta autoestima para su desarrollo en todos sus ámbitos.

En general, fomentando la autoestima, podremos contribuir como docentes al logro de una formación integral del alumno en todos sus aspectos, personal, académico y social, y lo más importante, fomentando a su vez que las niñas y niños de estas etapas sean felices y construyan unos pilares sólidos sobre los que desarrollar su autoestima.

Para finalizar, como dice Ribes et. al. (2005), el maestro de Educación Infantil, como mediador en este proceso de desarrollo, necesita de una formación continua tanto para acercarse a nivel personal, al perfil o modelo humano-pedagógico que coincida con las competencias emocionales que quiera desarrollar en el aula como para incorporar a nivel profesional nuevas estrategias y actividades educativas que ayuden a desarrollar la autoestima en los alumnos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, R. (2004). La autoestima en la educación. *Revista límite*, 11, pp. 82-95.
- Alcántara, J.A. (2001). *Educación la autoestima. Métodos, técnicas y actividades*. Barcelona: Ceac.
- Bermúdez, M. P. (2000). *Déficit de autoestima. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Coopersmith, S. (1995). *The Antecedents of Self Esteem Consulting*. USA: Psychologist Press.
- Douglas, B. y Merritt, J. (1995). *El pensamiento positivo y los niños*. Madrid: Los libros del comienzo.
- Esnaola, I., Goñi, A y Madariaga, J.M. (2008). El autoconcepto: perspectiva de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13 (1), 179-194.
- Feldman, J. R. (2001). *Autoestima ¿Cómo desarrollarla?* Madrid: Narcea.
- Feldman, J. R. (2008). *Autoestima ¿cómo desarrollarla?. Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas....* Madrid: Narcea.
- Ferrerós, M. (2007). *Abrázame, mamá. El desarrollo de la autoestima infantil y juvenil*. Barcelona: Planeta.
- Garma, A. M. y Elexpuru, I. (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé.
- Gonzalez, M.C. y Turón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar: sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Pamplona: Eunsa.
- González-Martínez, M.T. (1999). Algo sobre la autoestima. Qué es y cómo se expresa. *Revista Aula*, 11, pp. 217-232.
- González-Pienda, J. A., Núñez, J. C., González, S. y García, M. S. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 2 (9), pp. 271-289.
- Imbernon, F. (1999). *Amplitud y profundidad de la mirada: la educación ayer, hoy y mañana*. Barcelona: Graó.
- Lorenzo Pontevedra, M. C. (2007). *Saber para vivir, autoestima*. (Traducción y revisión lingüística Nova Galicia Edicións). Vigo: Nova Galicia Edicións
- Martín, D. y Boeck, K. (2004). *Qué es la inteligencia emocional*. Madrid:Edaf.
- Martínez-Otero, V. (2007). *La inteligencia afectiva*. Madrid:CCS.

- Mruk, C. (1998). *Autoestima. Investigación teoría y práctica*. Bilbao: Descleé de Brouwer, S.A.
- National Association for Self-Esteem: <http://www.self-esteem-nase.org/board.php>
- Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista INIE*, 2 (7), pp. 1-27.
- Milicic N. en su artículo Desarrollar la Autoestima de nuestros hijos, 2003.
- Ortega, P., Mínguez, R. y Rodes, M. L. (2001). Autoestima: un nuevo concepto y su medida. *Biblid*, 12, pp. 45-66.
- Ovejero, A. (1990) *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.
- Palacios, J. y Oliva, A. (1991). *Ideas y actitudes de madres y educadores sobre la educación infantil*. Madrid: CIDE. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Pérez, J. y Garaigordobil, M. (2004). Relaciones de la socialización con inteligencia, autoconcepto y otros rasgos de la personalidad en niños de 6 años. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 153-169.
- Polaino-Lorente, A. (2000). *Familia y Autoestima*. Barcelona: Ariel.
- Quiles Sebastián, M. J. (2004). *Propuestas para la escuela y el tiempo libre*. Madrid: CCS, D.L.
- Ramos, R. (2008). *Elaboración y validación de un cuestionario multimedia y multilingüe de evaluación de la autoestima*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Real Decreto 1630/06 (BOE, Decreto de mínimos) *Ministerio de Educación de España*.
- Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M.J., Filella, G. y Soldevilla, A. (2005). Una propuesta de intervención de currículum emocional en educación infantil (3-6 años). *Cultura y educación*, 17 (1), 5-17.
- Romero H. y Jaramillo R.M., (2010). *Clima Organizacional. Su relación con el factor humano*.
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1980). *Pigmalión en la escuela. Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Marova.
- Shavelson, R. J.; Hubner, J. J. y Stanton, G. C. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretations. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441.
- Vallés, A. (1998). *Como desarrollar la autoestima de los hijos*. Madrid: Editorial EOS.

Anexos

ANEXO 1. Estrategias Alcántara (2001)

1. Estrategias para desarrollar el componente cognitivo de la autoestima:

- Reflejo: reflejar las cualidades, capacidades y competencias que los demás observamos en los alumnos, siempre en el aspecto positivo.
- Auto-inspiración: facilitar que el propio alumno fabrique en su intelecto la percepción de sí mismo a través de estrategias como el auto-reflejo (diario personal, carta, historieta...), auto-instrucción (empleo del lenguaje interior) o inoculación.
- Dramatización: asignar al alumno un papel positivo que debe representar, identificándose con el mismo, lo que acabará operando un cambio de actitud y reforzando su autoestima.
- Modelado: ofrecer modelos al alumno para que pueda imitarlos a través de técnicas como la presentación simbólica de modelos, reproducción reforzada, mediación verbal, mediación imaginativa y grabaciones “self”.

2. Estrategias para desarrollar el componente afectivo de la autoestima:

- Desterrar el uso de apodos o motes molestos.
- Adquirir el hábito de saludar.
- Desarrollar la actitud de compartir.
- Cultivar hábitos de cortesía.
- Utilizar el elogio.

3. Estrategias para desarrollar el componente conductual de la autoestima:

- Ejercitar la responsabilidad.
- Desarrollar la creatividad.

ANEXO 2. Actividades (Feldman, 2008).

En todas se incluyen objetivos, materiales, procedimientos e ideas para ampliar el aprendizaje. Todas las actividades se organizan en seis apartados. (*Ver Anexo 2*)

1. Soy una maravilla. Aceptación de sí mismo: actividades enfocadas a estimarse a sí mismos.
2. Amigos, amigas, amigos. Experiencias de trabajo cooperativo: ayudan a desarrollar habilidades sociales.

3. Sentimientos y emociones. Afrontar de modo positivo: enseñan a reconocer emociones y aceptarlas.
4. Semejante y diferente. Celebrar la amistad.
5. Cambios. Adaptabilidad y autoprotección: actividades sobre salud y seguridad.
6. Para los padres y madres. Comunicación familia-escuela: actividades para realizar con los niños en casa.

ANEXO 3. Estrategias que pueden ponerse en práctica para desarrollar la autoestima en el aula Feldman (2008)

- Aceptar a los niños por lo que son.
- Respetar a los niños, sus familias y sus culturas.
- Reconocer que hay muchas formas de talento.
- Convertirse en observadores de los niños.
- Diseñar un currículo en el que todos puedan tener éxito.
- Animarles a ser independientes y aceptar responsabilidades.
- Fijar reglas claras y expectativas de conductas.
- Ser justos y coherentes.
- Darles oportunidades para desahogar energía y emociones.
- Puede ser positivo cometer errores.
- Valorar la creatividad y originalidad.
- Hacer preguntas abiertas y aceptar respuestas.
- Animar a los niños a solucionar problemas.
- Crear autoestima y ser optimista.
- Ayudar a los niños a fijar metas y experimentar la recompensa.
- Usar estímulo en vez de recompensa.

ANEXO 4. Claves para que los padres puedan ayudar a sus hijos a desarrollar una autoestima positiva. Ferrerós (2007)

- Aceptarlo como es.
- Reforzar sus logros y animarlo.
- Reconocer sus méritos y huir de las etiquetas.
- Darle seguridad.
- Darle cariño incondicional.

ANEXO 5. Recomendaciones para ofrecer al niño el estímulo necesario para desarrollar su autoestima. Bloch y Merritt (1995)

- Dar oportunidades al niño para que triunfe.
- Animarlo a tomar sus propias decisiones.
- Potenciar su creatividad, dejarlo que explore y se arriesgue
- Permitir que cometa errores y aprenda de los mismos
- Diferenciar al niño de su comportamiento: es éste el que está mal, no el niño.
- Evitar las comparaciones con otros niños.